

Estrategias de supervivencia en relación con las Representaciones sociales de la oferta y demanda global.

Marcelo Di Grillo.

Cita:

Marcelo Di Grillo (2019). *Estrategias de supervivencia en relación con las Representaciones sociales de la oferta y demanda global. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/96>

XIII Jornadas de Sociología.
UBA. Facultad de Ciencias Sociales.
Mesa 25
25.06.19

Estrategias de supervivencia en relación con las Representaciones sociales de la oferta y demanda global.

Autor: Marcelo Di Grillo

Resumen.

Las personas se rigen por representaciones sociales (Moscovici, Jodelet) que expresan sus estrategias de supervivencia y crecimiento económico y social tanto en lo personal, familiar y de estructura social.

La hipótesis es que las personas las reflejan a partir de teorías implícitas sobre las ecuaciones de oferta y demanda global.

La batería de indicadores sociales empíricos (Stone, Richard) puede especificarse en continuos polares de preferencias que expresan la ecuación implícita en cada sujeto sobre la vida económica: sector de actividad productiva impulsora; papel del Estado; grado de apertura de la propia estructura; opciones sobre consumo, ahorro o inversión; opinión sobre distribución del ingreso; ideas sobre la ecuación del gasto público.

Estas preferencias latentes manifiestan dimensiones sociológicas como elecciones sobre rural urbano, paternalismo, clausura, temporalidad, trabajo, solidaridad social, corrientes socioculturales. Todo permite atisbar las representaciones de las estrategias de fondo (Abric).

Merecen especial atención las inecuaciones como indicadores de conflicto ideológico. La ponencia prevé la tipificación en pocos modelos dominantes sin pretensión de realizar una medición.

Palabras clave. Sociología Económica Estilo de vida Indicadores sociales Oferta y Demanda Global Ideología Económica

Desarrollo de la ponencia.

Esta ponencia desarrolla una hipótesis sobre la identificación de los patrones de ideas sobre la economía, personal y nacional que sustentan los diversos individuos y grupos sociales agregados, como modo de

exhibir las estrategias implícitas para sus proyectos de vida individuales y la consideración de los diferentes grupos sociales que se integran en el sistema social.

Se propone realizar un estudio sobre la percepción de las personas sobre los componentes de la oferta y demanda global, relacionados con la economía por la metodología de las representaciones sociales sobre la vida económica que integran el habitus de la población.

Los indicadores económicos y sociales.

En primer lugar es preciso considerar la determinación de lo que es la economía en general para luego analizar las percepciones de los individuos sobre el tema.

La oferta y demanda global fue generada en UN por Richard Stone y otros y el Sistema de Estadísticas sociales y demográficas fue aplicado en Argentina. El keynesianismo lo grafica en macroeconomía con el concepto de la demanda implícita.

Después de la II Guerra Mundial se generó el sistema de contabilización de la producción agregada de cada país como medio para evaluar la producción de los países y poder establecer su grado de desarrollo a la vez que establecer parámetros de estandarización que facilitarían las comparaciones internacionales. Los pilares de este trabajo fueron Ragnar Frisch y Richard Stone bajo la dirección de Keynes quienes utilizaron la idea de las matrices de insumo producto que permitieron el establecimiento de una contabilidad comparativa mundial sobre la producción. Tuvieron hitos de importancia en 1953, 1968 y 1993 con algunas actualizaciones posteriores establecen en forma definitiva el Sistema de Cuentas Nacionales.

En ellos se establece en forma definitiva los elementos componentes de las ecuaciones de la Oferta y Demanda Global, base de estos cálculos sobre la producción agregada de los países, (PBI) y sus pautas de consumo, inversión agregada (Inversión Bruta Interna Fija), el Ingreso per cápita y el balance de importaciones y exportaciones.

Ya en 1966 Bauer —sociólogo de Harvard— inicia la preocupación por la medición de indicadores complementarios dando origen al denominado Movimiento de los Indicadores Sociales, con intención de recolección de series de datos sociales con finalidades de planeamiento y construcción de escenarios de evaluación de los mismos en los distintos países del mundo. El movimiento creció en todo el mundo hasta el límite del milenio.

Desde 1998 se amplió la perspectiva agregando una contabilidad social que tiene en cuenta tanto los valores de la demografía local —en Argentina se aplica el Sistema de Estadísticas Sociodemográficas—, como la evolución de sus componentes que reúnen el potencial poblacional nacional considerando el capital social acumulado sobre las

diversas áreas como estadísticas vitales: natalidad, esperanza de vida al nacer, estructura etaria de la población; educación: como tasa de escolarización, analfabetismo; salud: como las mortalidades y mortalidad infantil y diversas tasas de morbilidad; sanitarios: como provisión de agua potable, redes cloacales, cobertura hospitalaria; niveles de calidad de vida: como el índice de Desarrollo Humano, cantidad de pobreza con el índice de Gini y otros; de problemas ambientales como niveles de polución y deforestación; de trabajo: como niveles de población económicamente activa y desempleo; y otros indicadores sociales que amplían la perspectiva y dan especificidad a la descripción.

Se cuenta con estas magnitudes como un elemento de contabilidad social en lo que hace a la economía, la producción y el consumo.

El habitus y las representaciones sociales.

Las representaciones sociales sobre la economía en los grupos sociales varía con las percepciones del sistema económico y social en que están incluidos.

La inquietud sobre la problemática de la base de sustentación de los posicionamientos de las personas y los agregados sociales en temas de economía lleva al tema de las ideologías de las personas y grupos sobre la propia economía familiar y también sobre la situación general del país en esta temática.

Este tema tuvo diversas conceptualizaciones más o menos formalizadas. Desde la década de los años 1970 se habló sobre las denominadas estrategias de sobrevivencia para aludir las formas en que las familias y grupos sociales denominados pobres se adaptaban y obtenían modos de vida que les permitían sobrevivir satisfaciendo sus necesidades básicas.

En forma paralela, diversos estudios de base multinacional elaboraron estudios detallados sobre los estilos de vida, haciendo especial énfasis en el consumo de los sectores medios y altos de la sociedad urbana en casi todos los países de occidente. Varios grupos internacionales trabajaron sobre el tema, en especial el VALS en EEUU, el RISC en la Unión Europea y los grandes emprendimientos de Inglehart y Rokeach en Estados Unidos.

Las metodologías para su investigación.

Las representaciones sociales y el habitus de Bourdieu son métodos que sirven para expresar la clase de modelos cotidianos de estrategia de vida de las personas y son útiles para este trabajo.

Desde 1950, los trabajos de Moscovici, Jodelet y Abric se dedicaron a describir los mapas mentales construidos alrededor de temas de interés

cotidiano para las personas en base a los estudios de las representaciones sociales que aludan a la vida económica como temática.

Desde el campo propio de la sociología Pierre Bourdieu fue quien más trabajó temáticas relacionadas con los gustos y preferencias de las personas en sus diversos desarrollos de la teoría del campo social en la específica noción del habitus.

“Las representaciones sociales son una forma de conocimiento de sentido común, el cual a través de imágenes condensan un conjunto de significados, sistemas de categorías que permiten clasificar las circunstancias, fenómenos y a los propios individuos.” (Jodelet, 1986).

Tanto Jodelet como Moscovici destacan las funciones semántica como conativa de las representaciones sociales: motores de comprensión y acción. Abric (2001) actualiza el concepto. Basándose en la premisa de Asch sobre la imprimación de “la primera opinión”, el autor extiende la noción de representación social. Diferencia el “núcleo central” que se establece a su alrededor y genera un sistema de asignación de sentido a todo el campo representacional asociado a cada elemento, generando, más que un sistema, una estructura de significados unitaria.

Estas estructuras representacionales suelen tener raíces en las vivencias comunes de la historia y la cultura del grupo social en que se generan. Tienden a la permanencia y exhiben resistencia al cambio. Desarrollan los principios de interpretación de la realidad y sus significados que se hacen prescriptivos para todo el grupo. El autor sostiene que se constituyen en la base del consenso social que cohesiona a la población otorgando pertenencia e identidad a sus miembros, así como el sentido de diferenciación con otros ajenos.

Como complemento del núcleo central surge un “sistema periférico” que se construye con las situaciones concretas relacionadas a la temática del núcleo. Incluye nuevos contextos, nuevos emergentes específicos que exigen su incorporación y merecen significados propios no siempre coherentes con la base establecida. El sistema periférico cumple, para el autor, tres funciones.

Por una parte proporciona un marco de lo que se considera “normal” como significado adaptativo de lo nuevo hacia la noción expresada en el núcleo. Pueden ser integradas a la periferia de la representación tal o cual información nueva, o transformación del entorno. Elementos susceptibles de poner en duda los fundamentos de la representación podrán ser integrados, ya sea otorgándoles un estatuto menor, sea reinterpretándolos en el sentido de la significación central, o concediéndoles un carácter de excepción, de condicionalidad. (Abric, 24).

En forma similar, y desde el campo sociológico, Bourdieu elabora el concepto de habitus como sistema de disposiciones duraderas, que funcionan como esquemas de clasificación para orientar las

valoraciones, percepciones y acciones de los sujetos. Constituye también un conjunto de estructuras, a la vez tanto estructuradas y estructurantes. Son dos procesos: aquel mediante el cual los sujetos interiorizan lo social; y el que lo hace funcionar como principio generador y estructurador de prácticas culturales y representaciones obtenidas del contexto social. Objetivación y subjetivación conjunta.

Ambas metodologías son susceptibles de ser aplicadas al tema de las percepciones sobre la Oferta y Demanda Social en los individuos.

Las teorías implícitas.

Las representaciones sociales como teoría implícita de la oferta y demanda global expresan las posturas de las personas y son predictores de comportamientos sociales en el campo económico.

La hipótesis que se plantea en esta ponencia sostiene que las personas, y grupos sociales relativamente homogéneos, mantienen teorías implícitas sobre los componentes del sistema económico que otorgan preferencias a los componentes de sus ecuaciones —incluyendo en éstas exclusiones de concepto— que sostienen sus comportamientos sociales en lo económico y que como tales son predictores de su comportamiento social en lo económico.

La idea de las teorías implícitas tiene un desarrollo limitado en el campo de la teoría sociológica que prefiere otros términos, pero éste es interesante. Para Nonaka y Takeuchi el conocimiento social —ellos lo remiten a la organización— se genera a través de dos dimensiones simultáneas que son la epistemológica que elabora el eje que va desde el conocimiento implícito hasta el conocimiento explícito; y la dimensión del nivel de conocimiento que pasa desde lo individual a lo grupal, organizacional e inter organizacional. El plano cartesiano de ambas dimensiones permite graficar el nivel conjunto del estado y difusión del conocimiento de un tema específico. El conocimiento tácito es personal, contextual y difícil de comunicar. El conocimiento explícito es codificado puede ser transmitido a través de algún tipo de lenguaje.

Para la teoría del aprendizaje las teorías implícitas son representaciones psíquicas que forman parte del sistema de conocimientos de un individuo influyendo en los procesos de comprensión, memoria, razonamiento y planificación de la acción. Desde el enfoque sociológico son conexiones de información aprendidas implícitamente por asociación a partir de experiencias en grupos sociales pequeños y que permiten interpretar sucesos y planificar la acción. Son productos culturales que surgen y se transmite en lo social proporcionando a los individuos un discurso compartido sobre el mundo.

Lo interesante de esta perspectiva es que lo implícito ocurrente sea en la mente de los individuos o en las representaciones sociales y el habitus de los grupos permiten agrupar diversas situaciones como

“pliegues” que enrollan elementos sea porque se asumen como “axiomas”, como “supuestos” o simplemente se condensan para evitar su inclusión explícita en el discurso.

Las dimensiones de la Oferta y Demanda Global en la representación social.

El planteo propone medir diez pares de preferencias que configuran diversas representaciones sociales y propósitos de acción colectiva.

La idea que aquí se sostiene es que las personas tienen alguna estrategia mental para afrontar el camino para obtener el sustento necesario para su supervivencia y desarrollo en una comunidad que asume la forma de un sistema social orgánico en el que todos los miembros coexisten bajo cierto marco normativo y de expectativas de interacción.

Estas estrategias suelen ser implícitas pero, en alguna medida, dejan conocer algunos rasgos explícitos.

Los componentes de la oferta y demanda global que se testearán para las representaciones sociales corresponden a los diez pares que se grafican en el siguiente cuadro.

Componentes de la oferta y demanda global como representación social

Consumo familiar	NO														NO	Ahorro familiar
Inversión productiva del país	NO														NO	Consumo y ahorro familiar
Producción industrial y de servicios	NO														NO	Producción agropecuaria
Industria vs servicios: Producción industrial	NO														NO	Industria y servicios: Provisión de servicios
Producción que se consume o invierte en el país	NO														NO	Producción o inversión que se exporta.
Consumo de productos nacionales	NO														NO	Consumo de productos importados
Gasto público en Bienes y servicios que brinda el estado	NO														NO	Monto de los impuestos a pagar para proveer esos
Mayor ocupación con menor salario	NO														NO	Mayor desocupación con mayor salario
Mayor distribución igualitaria del ingreso	NO														NO	Inversión en obras y en empresas nacionales
Mayor nivel de salarios igualitarios	NO														NO	Menor nivel de salarios:baja precio de producto y exportac

Sobre el primer eje. Cada individuo en su vida cotidiana tiene alguna idea sobre cómo repartir sus ingresos entre el consumo y el ahorro. Hasta el más pobre suele pensar en guardar “algo” para mañana, por la razón que sea. En condiciones de ingresos constantes todo ahorro significa reducir el consumo. Cada persona puede evaluar si desea consumir el 70% para ahorrar el 30%, o bien el 80, o la proporción que desee. La interpretación de interés es que la proporción pretendida para el ahorro indica la orientación al futuro como proyecto de vida.

Esta ecuación tiene dos zonas: un gradiente de proporción consumo – ahorro que puede medirse de cualquier manera, por ejemplo por porcentajes, y una zona de negación de alguno de los extremos.

Son los puntos 0 de la ecuación. Una persona puede elegir no ahorrar nada y poner un 0 en el extremo de la ecuación o directamente rechazar el concepto de ahorro, que no es lo mismo.

La escasez, desde el punto de vista analítico, es apenas una evasión para no plantear con claridad la ecuación básica. En ese sentido la elusión es un dato de la teoría implícita del sujeto. No es cuestión del monto de ingresos, que se define como constante, sino una estrategia de vida y proyecto. O puede reducir, menos creíble, el consumo a 0 en cuyo caso sacrifica todo por el futuro, propio o del grupo familiar. Puede ser el concepto de un individuo crudamente acumulativo.

¿Accede la persona común a esta clase de conceptos?. La idea que expresamos que la ecuación está siempre presente en las personas en lo pertinente a la vida económica, aún cuando muchas veces corresponda a una teoría implícita que se expresará en sus representaciones sociales. El hecho que los economistas hayan diseñado las cuentas de Oferta y Demanda Global es solo incidental: solo están explicitando factores ínsitos en la vida cotidiana en el área económica.

Con respecto al segundo eje que divide consumo familiar e inversión productiva de la sociedad, las personas pueden optar, al menos idealmente, por la idea de distribución del producto poblacional entre consumo familiar y personal y la parte dedicada al desarrollo de la inversión productiva: obras de infraestructura, adquisición de máquinas y herramientas, reservas para el desarrollo del crédito.

La persona individual se somete ahora a la visión del sistema económico como totalidad: incluso un simple trabajador puede tener la noción socializada de la cantidad de inversión que está dispuesta a sacrificar en lo actual como opción social para el desarrollo de la producción que significará, en el tiempo, más y mejores productos para el consumo. Incluye la división anterior, ahora socializada con el sistema económico incorporado en el esquema mental. Por supuesto estas proporciones variarán de persona a persona e incluso, probablemente, haya muchos que se niegan a la misma reduciendo la inversión a 0, o en el caso de un capitalista, el consumo rebajado a 0. Son visiones extremas del aparato productivo de toda la sociedad.

Otra ecuación necesaria, la tercera, es la visión de las personas en la división entre Producción industrial y de servicios y producción agropecuaria. Son proporciones estimadas por los individuos que representan a la estructura del sistema económico que les resulta preferente.

Cualquiera puede sostener que la producción agropecuaria tiene valor 0. En este caso están suprimiendo la misma posibilidad de obtener alimentos para su consumo, pero es una visión posible. O a la inversa

el “naturalista puro” piensa que con los productos del agro y de la chacra es suficiente para que todos vivan.

El cuarto eje, subdivide, por comodidad de medición, la producción entre productos industriales y servicios, como subsegmentos para completar la clásica triada (Producción primaria, industrial y servicios). Son visiones diferentes del sistema productivo que no excluyen la emergencia del 0. Es una visión del sistema económico como un todo.

El quinto eje sobre el sistema económico es la ecuación entre Producción que se consume o invierte en el país vs producción o inversión que se exporta. Será claro para el individuo que todo lo que se exporte es consumo que se quita al presente y deberá optar como estrategia de vida individual y colectiva.

El sexto eje sobre el sistema económico hace elegir entre las preferencias por consumir productos nacionales o bien productos importados. Aquí intervendrán otros factores como la calidad presunta de ambas producciones que es lo que se evalúa.

En los ejes quinto y sexto, se supone, en el modelo se explicita, que los productos o inversiones exportables tienen como contrapartida el mismo monto de importaciones aceptables para consumo o inversión dentro del sistema. Es la opción sobre la disposición de productos importados en el presente. Estas dos mediciones conllevan una idea sobre el margen de apertura de la economía que se acepta como deseable para cada persona.

El séptimo eje relativo a esta evaluación es el nivel del gasto público deseable. Las personas deben evaluar el nivel en que desean que el gasto público sirva para que el estado provea bienes y servicios a la población al costo de que cada uno pague un mayor monto de impuestos. No hay que olvidar que uno de los supuestos del modelo es el pago igualitario de impuestos.

Es una ecuación que mide el grado de intervención que le asignan al estado en la regulación de la vida pública de las personas. Como siempre habrá visión del sistema económico general con un estado omnipresente o estado mínimo o sus grados intermedios.

El octavo eje de resolución es el del nivel de ocupación. La persona deberá optar entre su preferencia por un pleno empleo con salarios mínimos o un nivel de desocupación más alto con mejores salarios para los que estén ocupados.

Aquí se mezcla tanto el concepto de solidaridad social como las ansias por disponer de un mejor nivel de vida. También se mezcla el temor a quedar desposeído. Son visiones del sistema económico y social.

Otra ecuación, el noveno eje, es la que opone una distribución completa de todos los ingresos obtenidos o reservar una porción de los mismos sin distribuir para asignarlos a inversiones públicas o privadas que potencien la economía.

Es una disyunción que, en el supuesto de distribución igualitaria de los ingresos brinda lugar en mayor o menor medida, una porción de los mismos para el desarrollo de las capacidades productivas.

Finalmente, el décimo eje, es otra ecuación que enfrenta entre mayores salarios para todos o la aceptación de menores salarios para todos a efectos de obtener mejores chances de exportación de productos y servicios que prometen redundar en precios mas reducidos para los consumos.

Aportes o modelos de representaciones sociales emergentes.

De los resultados empíricos que se obtengan se esperan como resultados la emergencia de varios modelos de estrategia vital cuya agregación y denominación variará conceptualmente según los datos y sus interpretaciones. Se supone que habrá combinaciones de tipo “subsidiarista” o “emprendedores” o “empresarios” o “trabajadores”, etc. Se podrá identificar la propensión a la apertura, la distribución, la producción, la industria, la orientación a futuro, la autonomía del individuo y sus correspondientes polos opuestos.

Resultará también interesante clasificar el impacto de estas estrategias según la posición objetiva de la persona en el aparato de la economía, como lugar en la población económicamente activa, tipo de trabajo y jerarquía laboral.

Resultará interesante evaluar el lugar de los “0” como supresiones en las ecuaciones que deberán ser considerados como intereses actuales del grupo de pertenencia que pueden llegar a incluir la exclusión social del polo negado como parte del discurso de los propios intereses que supone una visión del todo social restringido.

El conjunto de las conceptualizaciones permite construir un mapa social de proyecto como temporalidad, como espacialidad, como exclusión grupal, como independencia de grupos.

El modelo operacional.

El modelo operacional para la medición de las estrategias vitales consiste en presentar una encuesta que, con una amplia batería de indicadores, mida las ecuaciones de la oferta y demanda global en personas individuales.

La consigna consiste en someterlo a un “modelo ideal de país” en el que el individuo toma opciones tanto para su grupo familiar como para la economía del país. La condición del modelo es mantener constantes la producción y el ingreso económico agregado. Sostener que todos están sujetos a un ingreso igual así como una carga impositiva igualitaria.

Las respuestas que recaigan en los puntos "0" serán sujeto de indagación cualitativa para determinar el sentido de la supresión expresada, prometiendo dar interesantes conclusiones sobre los sentidos de desconsideración como modelo, así como de la exclusión de grupos en el todo social.

Conclusión.

En el contexto del debate sobre los conflictos y armonías en el conjunto de América Latina, es oportuno esclarecer puntos referidos a la sociología económica. Esta disciplina está vastamente atravesada por la discusión sobre las ideologías económicas y sus correlativas soluciones propedéuticas.

Los contenidos del debate económico varían de país en país según las exigencias de la realidad social por la que cada uno atraviesa. Pueden asumir diferentes denominaciones como crecimiento, desarrollo, distribución, pobreza, gasto público, según sea la circunstancia y estado de situación en cada país.

Las ideologías que sustentan las personas individuales son un tema relevante en los países que, inevitablemente, atraviesan una etapa de gobiernos democráticos de uno u otro signo y deben someterse al debate político para su escrutinio por parte de los ciudadanos. Y no conviene dejar que quede oscurecido por los rótulos políticos de cada ocasión, porque agregan ambigüedad, contrabando ideológico y ciertamente confusión.

La teoría sociológica provee los instrumentos para la tipificación de las ideologías, su análisis e incluso para la inevitable propuesta de soluciones alternativas en cada caso. Decir socialismo, liberalismo, populismo significa mucho más que la simple definición de los conceptos.

Un problema que atraviesa la sociología económica es la traducción de estos marcos teóricos en términos interculturales para los diversos países. Cada plataforma, cada circunstancia histórica establece sus caracteres fenoménicos e impregna el análisis con la condicionalidad de la situación que se vive. Este trabajo no descarta dicha perspectiva pero pretende establecer una base comparativa común de base abstracta y bastante universal.

En ese contexto es necesario presentar un modelo que, atravesando el debate sobre políticas económicas se plantee un marco común para comparar las diversas estrategias económicas propuestas. Sobre todo porque las diferentes ideologías económicas atraviesan los países con diferentes términos, además de diversas propuestas de solución.

La propuesta de la construcción de un marco teórico comparativo que sirva simultáneamente a estos requerimientos es oportuna.

Esta modesta contribución de permitir analizar las diversas ideologías sobre la base del —acaso— único punto de encuentro entre todas las posturas, que se basa en la resolución de las ecuaciones que hacen a la conceptualización de la vida económica.

La idea de las ecuaciones subjetivas sobre las posturas sobre las estrategias de vida alrededor del ciclo productivo y de consumo basados en los conceptos de la oferta y demanda global se presenta como promisoria.

El esquema es muy simple pero procura establecer los puntos cruciales para comprender las estrategias de vida económica que adoptan las personas y familias alrededor de un conjunto de conceptos consensuados sobre la actividad productiva que todos afrontan.

Cada ecuación es implícita o explícitamente planteada por todo actor económico. No hay actor que no resuelva teórica o tácticamente la dialéctica entre, por ejemplo, gasto público e impuestos. Adquieren especial valor las supresiones de términos ecuacionales porque deben ser indagados en profundidad como elementos significativos de las representaciones sociales sobre la vida económica. Son soluciones a medias, no evaluadas o bien intencionadamente omitidas.

El conjunto del sistema ecuacional puede constituir el armazón fundante de las representaciones sociales sobre el tema y de suma utilidad para un análisis comparativo de las ideologías económicas que sustentan las personas.

No es la finalidad de este estudio propender esta herramienta como un elemento de educación económica, ni como factor de adoctrinamiento político. Se constituye como una herramienta útil para el diagnóstico de la situación social de América Latina.

Se está hablando de ideologías —implícitas o explícitas— que sustentan las personas e incluso los grupos sociales sobre la modalidad de preferencia como estrategia vital para desarrollar los proyectos de vida personal, familiar y de todo el conjunto social en los distintos países.

Se considera que la ponencia presenta una visión novedosa del tema de las estrategias vitales de las personas que puede resultar en una interesante herramienta de diagnóstico social.

Bibliografía.

- Abric, J. C. (2001). Prácticas sociales y representaciones. México: Ediciones Coyoacán.
- Altimir, Oscar (1986): "Estimaciones de la distribución del ingreso en la Argentina, 1953-1980", en Desarrollo Económico, Vol. 25, No. 100, Buenos Aires.
- Bauer, R. (ed.). (1966). Social Indicators. Cambridge: MIT.
- Bourdieu, P. (1997). Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, Pierre (1998): La distinción. Criterio y bases sociales del gusto, Taurus, Madrid (Primera edición, 1988).

Deleuze, G. (1989). El pliegue. Leibniz y el barroco. Barcelona. Paidós.

Instituto Nacional de Estadística y Censos República Argentina. (2010). Cuentas Nacionales de la República Argentina. Año base 2004. Versión revisada y ampliada. Serie Documentos de trabajo N° 23.

Instituto Nacional de Estadística y Censos República Argentina. Sistema de Estadísticas Sociales y Demográficas (SESD). Aportes para el avance en su aplicación, Buenos Aires, 1975.

Jodelet, D. (1986). “La Representación Social: fenómenos, concepto y teoría”. En Moscovici, S. (Coord.) Psicología social II: pensamiento y vida social. (pp. 469-494). Barcelona, Paidós.

Moscovici, S. (1979). El Psicoanálisis, su imagen y su público. Buenos Aires. Huemul.

Nonaka I., and H. Takeuchi (1995) The Knowledge-Creating Company, N.Y. Oxford U. Press.

P.N.U.D. (2002). Informe Sobre el Desarrollo Humano 2002. Mundi-Prensa. Madrid.

Stone, R. (1973). Un sistema de matrices sociales. Buenos Aires. En Desarrollo Económico. Vol. 13, No. 49 (Apr. - Jun., 1973), pp. 169-197